

La planificación urbana en el Chile de hoy: “Actores sociales estructurados” y la construcción de redes de gobernabilidad

HUGO MARCELO ZUNINO E.

Department of Geography and Regional Development
University of Arizona

RESUMEN

Este trabajo examina la institucionalización en Chile de nuevas formas de gobernabilidad urbana basadas en una creciente interacción entre actores públicos y privados. Este proceso, gradual y diferenciado geográficamente, se interpreta como un producto de la actividad de agentes urbanos operando dentro de un contexto social dado y que construyen complejas redes de gobernabilidad basadas en relaciones de poder. El marco teórico expuesto aquí apunta a considerar la relación entre conocimiento técnico y política, y sugiere nuevas perspectivas para la investigación geográfica aplicada.

Palabras claves: Geografía urbana, redes de gobernabilidad, gobernabilidad urbana.

ABSTRACT

This article examines the institutionalization in Chile of new governance arrangements based on increasing interaction among public and private actors. This process, gradual and geographically differentiated, is interpreted as a product of social actors operating within a given social context and constructing complex governance networks based on specific power relations. The theoretical framework exposed here points to consider the reciprocal relation between technical knowledge and politics, and suggests new avenues for applied geographic research.

Key words: Urban geography, governance networks, urban governability.

INTRODUCCIÓN

Este artículo toma como punto de partida la observación de que la planificación urbana chilena está enfrentando importantes cambios cualitativos, alejándose, paulatinamente, de una modalidad rígida y determinística. Este proceso presenta una clara dimensión espacial: mientras que en algunos enclaves territoriales y unidades administrativas los instrumentos de planificación tradicionales –planos reguladores y planes seccionales detallados– comienzan a coexistir con nuevos esquemas y modalidades de planificación basadas en una mayor interacción público-privada, en otros lugares la planificación continúa desenvolviéndose de manera convencional y con limitada influencia en la producción del espacio urbano contemporáneo. No es mi intención argumentar que los recientes cambios son en algún sentido fundamental y necesariamente positivos, tan sólo llamo la atención sobre la paulatina constitución de una nueva institucionalidad que está afectando decisivamente cómo se toman las decisiones

que destruyen, producen o reproducen espacios y lugares.

Esta observación constituye la base para argumentar que los cambios en la esfera de la gobernabilidad urbana son producto de prácticas sociales y estrategias políticas concretas, materializadas por actores sociales operando dentro de un ‘sistema social’ relativamente permanente. Esta aseveración tiene dos extensiones fundamentales. Primero, el argumento expuesto refuta la noción de una relación causal entre transformaciones en las estructuras político-económicas (por ejemplo, procesos de reestructuración económica) y cambios en la modalidad de control socioterritorial o en la formación de cierta instancia de gobernabilidad urbana. Todo cambio en la esfera práctica está *necesariamente* mediado por las decisiones de actores individuales y colectivos. Segundo, no considero a los actores sociales como agentes necesariamente libres, entendiéndolo por esto una ilimitada capacidad de idear soluciones e implementarlas en la realidad material. Planificadores, geógrafos, políticos, empresarios, pobladores y

demás representantes y constituyentes de la sociedad desarrollan sus actividades dentro de un contexto social determinado; son, por tanto, “actores sociales estructurados” o “agentes estructurados” cuyas acciones se relacionan dialécticamente con estructuras más o menos permanentes que ofrecen ciertas posibilidades y restricciones para el accionar individual y colectivo (Zunino, 2000).

Esta comunicación desarrolla estos dos componentes y reflexiona sobre sus implicancias para la investigación geográfica. Mediante la consideración de recientes iniciativas en el ámbito de la planificación urbana, en la siguiente sección se observan y describen los cambios cualitativos que está experimentando la gobernabilidad urbana en el Chile de hoy. Seguidamente, analizo críticamente cómo estos cambios son entendidos por dos referentes teóricos contrapuestos: interpretaciones basadas o derivadas de una concepción marxista de la sociedad y bajo los lentes de la “teoría de los regímenes políticos” (Stone, 1989). En este acápite avanzo también una posición intermedia entre ambos referentes. Basada en las consideraciones teóricas contenidas en la tercera sección, la cuarta sección ofrece una interpretación sobre la manera en la cual se ha desarrollado la dialéctica estructura-agencia en la conformación de nuevas instancias de gobernabilidad en Chile y examina los nuevos desafíos analíticos que se abren. Especial atención se coloca en la constitución de redes de gobernabilidad y las relaciones de poder que las sostienen. Concluyo reflexionando sobre la relación entre conocimiento técnico y política, recalcando la dificultad de separar ambas esferas y las consecuencias para la investigación y práctica de la geografía.

PLANIFICACIÓN TERRITORIAL EN EL CHILE DE HOY

En 1998, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo impulsó un convenio de apoyo para dotar a municipios atrasados de planes reguladores, iniciativa que provocó el rechazo de la Cámara de la Construcción por atentar contra la gestión del sector privado (*El Mercurio*, agosto 23, 1998). Esta iniciativa, junto con otras tendientes a elaborar planes de desarrollo urbano para los principales centros urbanos y diversos intentos por formular planes de ‘ordenamiento territorial’, marcan la vitalidad de instrumentos indicativos y normativos para el control de la población y territorio. Sin duda, estos instrumentos cumplen funciones

básicas e ineludibles, siendo uno de los pilares del sistema de planificación territorial en Chile.

Siguiendo a Sabatini y Soler (1995), la planificación urbana en Chile se ha caracterizado por su severidad y sesgo especialista, ignorándose cuestiones fundamentales como la “internalización de externalidades” y la distribución de costos y beneficios entre grupos sociales. Asumiendo que la planificación tradicional ha sido incapaz de dinámicas urbanas internas, las patologías sociales y territoriales asociadas a una modalidad de crecimiento que privilegia la expansión horizontal han sido identificadas por un número importante de investigadores (De Mattos, 1996, 1999; Romero y Toledo, 1998). Llamen la atención, sin embargo, los escasos intentos por evaluar los logros de la planificación a través de la historia.

Junto al estilo rígido de la planificación tradicional, ha surgido en forma paralela un ámbito público-privado de planificación. Esta interacción no es, en ningún caso, un fenómeno nuevo. Tal como lo indica Hidalgo (2000: 174), ya en la década del cincuenta el Estado chileno ofreció condiciones para aumentar la inversión privada y abrió las puertas para su intervención en la esfera de la planificación. Si bien esto indica una institucionalización inicial de la cooperación público-privada, el desarrollo espacio-temporal de canales formales e instancias de coordinación dotadas de capacidad estratégica y resolutive ha sido un fenómeno paulatino. Sólo en las últimas dos décadas en Estado nacional se ha volcado en forma decidida a traspasar parte importante de sus funciones de coordinación al sector privado. Un punto de inflexión importante lo constituye la creación, mediante Decreto Supremo número 1.182 de 1985, de la Corporación para el Desarrollo de Santiago (República de Chile, 1985). Tal como lo define su estatuto, la Corporación tiene por misión organizar, promover, planificar, coordinar y ejecutar proyectos para el desarrollo urbanístico, económico y social de la Comuna de Santiago y, en su artículo quinto, establece la función de enlace entre empresas privadas, entidades financieras y la Municipalidad.

La Corporación para el Desarrollo de Santiago fue pilar fundamental en la gestión alcaldía de Jaime Ravinet (1990-2000) y tuvo, por ejemplo, un importante rol en la elaboración y puesta en práctica del ‘Plan de Repoblamiento de Santiago’, el cual contribuyó en incrementar los permisos de edificación de vivienda desde 27.144 metros cuadrados en 1989 a 103.242 metros cuadrados en 1999, alcanzándose la cifra más alta en 1997 con 420.464 metros cuadrados (Ilustre Mu-

nicipalidad de Santiago 1999, 2000). La creciente coordinación público-privada queda también reflejada por la constitución de 'Procentro', organización público-privada cuyos objetivos centrales apuntan a aprovechar al máximo el patrimonio urbano del centro, mediante el diseño de programas de seguridad ciudadana y estrategias promocionales para atraer nuevas inversiones inmobiliarias (PROCENTRO, 1999).

Otro ejemplo que alude a la importancia y grado de institucionalización que están adquiriendo los ámbitos privados de planificación, es la construcción de la Ciudad Empresarial en la comuna de Huechuraba, obra inaugurada por el ex Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle en 1997 y que significó una inversión inicial de 1.500 millones de dólares. En la materialización de esta iniciativa, la Corporación para el Desarrollo de Huechuraba jugó un papel fundamental en hacer valer los intereses del empresariado. En su oportunidad, la ex alcaldesa Sofía Prats manifestó la importancia de esta instancia en la materialización del proyecto (Donner y Parra, 1999; Gutiérrez, 1997). Un aspecto que cabe resaltar de esta iniciativa es el fuerte contraste entre el proyecto y su entorno: una muralla imaginaria pero efectiva separa a los sectores socioeconómicos bajos y medios del enclave productivo caracterizado por una iconografía y arquitectura vanguardista inspirada por la fragmentación y ambigüedad postmoderna. Similares estrategias representacionales han sido descritas en un número importante de lugares del llamado mundo desarrollado (Roberts y Schein, 1993; Short *et al.*, 1993).

Más recientemente, la puesta en marcha del 'Plan Bicentenario' y de la Comisión Consultiva conformada por distintos sectores nacionales refuerza la tendencia a privilegiar una fuerte asociación entre los sectores público y privado. En el mismo sentido, la 'Gran Reforma Urbana' propuesta por el Presidente Ricardo Lagos busca establecer nuevos mecanismos de gestión, participación y financiamiento destinados a mejorar las ciudades y a abrir nuevos espacios a la inversión privada. El llamado 'Consejo Nacional de la Reforma Urbana' será encabezado por el Presidente, coordinado por el Ministro de Vivienda, y conformado por representantes del Gobierno, sector privado y profesionales.

Estos casos demuestran, por una parte, una fuerte tendencia hacia la institucionalización de ámbitos público-privados de planificación, marcada por la formación de un número de organizaciones a través de distintas escalas geográficas. En este contexto, el rol de los distintos niveles del Estado

ha cambiado paulatinamente, desde un dirigismo estatal hacia un rol mediador y fiscalizador. Por otra parte, el número creciente de organizaciones que representan intereses diversos ha tornado a la planificación urbana en una cuestión compleja, en donde distintos actores intentan imponer líneas de acción en un ambiente cada vez más fragmentado, contrastando fuertemente con el carácter jerárquico de la planificación que imperó en Chile durante parte importante del siglo XX. Esto ha significado una creciente politización de la planificación y una abierta competencia entre distintas escalas institucionales, siendo el ejemplo más concreto la sigilosa competencia entre el actual alcalde de Santiago, Joaquín Lavín, y el ex alcalde de Santiago y actual Ministro de Vivienda Jaime Ravinet.

Pese a que intentos similares de colaboración se desarrollan en otros lugares, los casos de las comunas de Huechuraba y Santiago, y los recientes esfuerzos en el marco del 'Plan Bicentenario' (que además contempla la intervención en otras ciudades), son algunas de las pocas iniciativas que han consolidado o están en vías de consolidar una institucionalidad público-privada con capacidad real para intervenir en la conformación territorial. En la siguiente sección sitúo esta observación e interpretación dentro de dos contextos teóricos: marxismo y la 'Teoría de los Regímenes Políticos'.

GOBERNABILIDAD, CAPITALISMO Y ACTORES SOCIALES

Desde una aproximación marxista (véase, por ejemplo, Milliband, 1969), el Estado se entiende como una estructura para asegurar la reproducción del sistema social capitalista y para dotarlo de una cierta legitimidad social por medio de prácticas democráticas formales. En este contexto, reorganizaciones institucionales dirigidas a fomentar una mayor interacción público-privada aparecen instrumentales para el mantenimiento del capitalismo. Así, la producción de nuevos territorios de acumulación de capital constituye un medio para desplazar las crisis a través del espacio y tiempo (Harvey, 1982, 1985, 1989; Jones, 1998). Este entendimiento del fenómeno urbano e institucional puede ser criticado desde distintos ángulos. Primero, escasa atención se brinda a cómo el poder del Estado se materializa a través de prácticas sociales concretas, apareciendo la acción del Estado como mero reflejo de los imperativos del capital. Segundo, niega toda posibili-

dad de crear mecanismo de colaboración mediante una sinergia positiva entre Estado y capital (Evans, 1997). Tercero, aparece problemático dar cuenta de las instituciones operando en distintas escalas geográficas que dan forma concreta a la gobernabilidad urbana.

En contraposición, los teóricos de los regímenes políticos (Di Gaetano, 1997; Stone, 1989) centran la atención en la contingencia diaria que fija la agenda gubernamental, ignorando, en gran medida, los cambios en las estructuras económicas, sociales y políticas que inciden en la transición desde formas tradicionales de planificación a instancias más flexibles caracterizadas por la parcial disolución de la distinción entre un sector público y un sector privado.

Mientras que una aproximación estructural puede dar cuenta de los motivos detrás del surgimiento de cierta modalidad de planificación y la teoría de los regímenes políticos informar sobre quienes gobiernan la ciudad, persiste un vacío respecto a las estrategias, racionalidades y técnicas aplicadas para el control socioterritorial y su relación con estructuras sociales y contingencias políticas. En los años noventa, una suerte de confluencia entre aproximaciones 'estructuralistas' y entendimientos contingentes ha permeado la investigación geográfica y social, como queda ilustrado en los trabajos recientes de Gibbs y Jonas (2000), Jessop (1996), MacLeod y Goodwin (1999a, 1999b) y MacLeod y Jonas (1999). Pese a no existir acuerdos metodológicos, estos estudios llaman la atención sobre la relación dialéctica entre agencia y estructura y, en mi opinión, dan una lectura más acabada sobre los cambios institucionales acaecidos en los últimos años.

Un punto metodológico de singular importancia es que no se puede separar la formación de cierta institucionalidad con la formación de relaciones de poder entre actores sociales operando a distintas escalas geográficas (Goodwin y Painter, 1996; Rydin, 1998). Según (McGuirk, 2000) aparece necesario elucidar la formación de redes de interacción social, y cómo dentro de ellas se establecen relaciones de poder verticales y transversales entre actores públicos y privados. Dada la creciente complejidad de las redes de gobernabilidad y su carácter dinámico, esta aproximación sugiere la inmersión del investigador social en el proceso social mediante el cual se reproduce constantemente la gobernabilidad. La dificultad analítica radica en permanecer atentos a la dialéctica agencia-estructura, esto es, a cómo los actores sociales están inmersos en estructuras sociales relativamente permanentes y cómo éstos

toman decisiones en base a las posibilidades y restricciones que les ofrece un contexto estructural dado.

CONSTRUCCIÓN DE LA GOBERNABILIDAD EN CHILE

Al observar la dialéctica estructura-agencia en Chile, un elemento que no se puede dejar afuera es la asociación temporal y discursiva que existe entre la formación de nuevas instancias de gobernabilidad público-privada y el avance de discursos neoliberales que articulan un recelo contra el Estado interventor y las burocracias públicas. Siguiendo a Taylor (1998), la mentalidad neoliberal ha penetrado la psiquis individual y el quehacer diario de instituciones y organizaciones. Lo anterior se refleja en un proceso paradójico. Por una parte, la nueva mentalidad ha significado una mayor tecnificación en la toma de decisiones y un afán por ofrecer soluciones ajenas de toda consideración política (Silva, 1996, 1998). Así, programas para introducir nuevas tecnologías informáticas y el perfeccionamiento de los instrumentos y métodos para la estimación de los costos y beneficios económicos ocupan gran parte del quehacer diario en diversas organizaciones. Por otra parte, ha habido una marcada redefinición de las escalas del Estado-nación (Swyngedouw, 1997), y, en el Chile de hoy, el nivel local o municipal goza de una mayor autonomía en cuanto al uso de los recursos fiscales y definición de políticas de desarrollo. Esta creciente fragmentación del Estado y de la sociedad en general tiene por consecuencia una politización en la toma de decisiones, pues raramente hay consensos de carácter técnico y toda propuesta tiene que ser discutida en mesas de trabajos donde confluyen una variedad de actores representando distintos intereses y visiones del país.

La creación de una Comisión para el Bicentenario conformada por representantes de todo el quehacer nacional es indicativa de la creciente fragmentación social y la creciente complejidad de las redes de gobernabilidad. A la par de esta Comisión, se mantienen vigentes y fuertes las tecnocracias tradicionales que le dan un cariz técnico al proceso de planeamiento. La formación de una institucionalidad para llevar adelante el "Programa Bicentenario" es un producto de la interacción dialéctica entre estructuras socio-económicas relativamente permanente en el espacio-tiempo y los actores sociales (los agente-estructurados) que son los que le dan expresión

concreta a los procesos institucionales y de reforma urbana.

Así, en el caso chileno, las redes de gobernabilidad se están tornando complejas y existe un marcado desconocimiento sobre las relaciones de poder que le dan sustento. El contexto estructural en donde la vida social chilena se desenvuelve exige una fuerte capacidad de negociación entre distintas escalas del gobierno nacional (municipal, provincial y regional) y una multitud de actores sociales que, en muchas ocasiones, tienen la capacidad de frenar o impulsar iniciativas en el ámbito urbano. Si bien existen evidencias circunstanciales que sugieren el poder desplegado por organizaciones empresariales en la definición de agendas, se requieren estudios detallados para establecer cómo estas instancias de gobernabilidad son reproducidas en el espacio-tiempo y cuáles son las estrategias de control social, territorial e institucional desplegadas por los principales actores sociales.

COMENTARIOS FINALES: TECNOCRACIA, POLÍTICA Y GEOGRAFÍA

Los instrumentos tradicionales de planificación juegan un rol imprescindible e irremplazable en el proceso de desarrollo territorial. Una vez formulados, estos esquemas teórico-conceptuales caen dentro de la coyuntura política y se suman como antecedente en candentes debates en los cuales la distinción entre lo “correcto” e “incorrecto” se torna cada vez más opaca. Pese a los esfuerzos por mantener el carácter eminentemente técnico del proceso de formulación de planes y programas, el planificador está forzado a tomar decisiones que lo apartan de la racionalidad pura y lo acercan a analizar los intereses de los distintos actores sociales comprometidos en el plan y, eventualmente, esto incidirá en los principios de formulación. La dimensión política de la planificación en nada desmerece la labor técnica del planificador o geógrafo, muy por el contrario, la refuerzan con un área activa y crítica en el proceso de toma de decisiones. En punto central es que resulta problemático separar la actividad técnica de la política: son decisiones políticas las que materializan propuestas técnicas y son propuestas técnicas las que dan sustento a decisiones políticas. Esta relación no es un simple dualismo, sino una relación recíproca y activa.

En el caso de la construcción social de instancias de gobernabilidad que hemos analizado

resumidamente en esta comunicación, resulta claro que en la producción, reproducción y destrucción de espacios urbanos es una cuestión que va más allá de discusiones de tipo técnico, y a los geógrafos corresponde sumarse a los estudios tendientes a examinar los mecanismos sociales responsable de la configuración material y simbólica del territorio. Específicamente he sugerido analizar la conformación de redes de gobernabilidad y las relaciones de poder que le dan sustento.

La importancia de este tipo de estudio es múltiple. Primero, al revelar los mecanismos de conformación institucional y el rol que juegan distintos actores públicos y privados, se podrá avanzar en explicar el desarrollo desigual de instancias de gobernabilidad. Pese a que Chile constituye una república unitaria, la planificación urbana se desenvuelve de distinta manera a lo largo y ancho del país. Estas diferencias cruzan escalas geográficas. Mientras existan marcadas diferencias a escala regional o provincial, también es posible notar contrastes entre comunas de una misma ciudad o incluso entre lugares dentro de una misma comuna. Distinciones en la escala local tienen su origen en la concentración de los esfuerzos de planificación en determinados puntos del territorio, que pasan a constituir enclaves para la acumulación o consumo. Segundo, un detenido análisis de las relaciones de poder sosteniendo acuerdo institucionales permite evaluar e identificar los intereses involucrados en la producción del espacio urbano y el grado de influencia de cada uno de ellos. Esto es fundamental si se quieren emprender esfuerzos por modificar ciertos arreglos institucionales o influir en la configuración del territorio. Finalmente, esta aproximación al hecho territorial permitirá evaluar las transformaciones urbanas no como respuestas mecánicas a cambios estructurales o como reflejo directo de planes y programas elaborado por técnicos informados, sino más bien como un producto de la interacción entre el sistema social y actores individuales o colectivos con intereses en la producción, reproducción y destrucción de espacios urbanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DE MATTOS, C. A. (1996): “Avances de la globalización y nueva dinámica metropolitana: Santiago de Chile, 1975-1995”. *Eure* XXII: 39-60.
- DE MATTOS, C. A. (1999): “Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo”. *Eure* XXV: 29-56.
- DI GAETANO, A. (1997): “Urban governing alignments and realignments in comparative perspective: devel-

- opmental politics in Boston, Massachusetts, and Bristol, England". *Urban Affairs* 32: 844-871.
- DONNER, C. y C. PARRA. (1999): "Concertación Público-Privada. Corporaciones para el Desarrollo Local. Casos de Santiago y Huechuraba". Tesis (Magister), Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Sociología.
- EVANS, P. (1997): "Development strategies across the public-private divide; government action, social capital, and development: reviewing the evidence of synergy", en *State-society synergy: government and social capital in development*. Editado por P. Evans. Berkeley: University of California.
- GIBBS, D. y A. E. JONAS. (2000): "Governance and regulation in local environmental policy: the utility of regime approach". *Geoforum* 31: 299-313.
- GOODWIN, M. y J. PAINTER. (1996): "Concrete research, urban regimes, and regulation theory", en *Reconstructing urban regime theory: regulating urban politics in a global economy*. Editado por M. Lauria, pp. 13-29. Thousand Oaks, Ca.: Sage.
- GUTIÉRREZ, C. (1997): "Una Huechuraba rica", en *La Tercera* 15 de Junio. Santiago.
- HARVEY, D. (1982): *The limits to capital*. Chicago: University of Chicago Press
- HARVEY, D. (1985): *The urban experience*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- HARVEY, D. (1989): *The condition of postmodernity: an enquiry into the origins of cultural change*. Oxford, England; New York, NY: Blackwell.
- HIDALGO, R. (2000): "La década de 1950 en Chile. Un período clave en la definición de las políticas de vivienda y la planificación contemporánea". *Revista de Geografía Norte Grande* 27: 173-180.
- ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO (1999): *Memoria gestión municipal 1999*. Santiago: Ilustre Municipalidad de Santiago.
- ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO (2000): *Gestión de 10 años*. Santiago: Ilustre Municipalidad de Santiago.
- JESSOP, B. (1996): "A neo-Gramscian approach to the regulation of urban regimes", en *Reconstructing urban regime theory: regulating urban politics in a global economy*. Editado por M. Lauria, pp. 51-74. Thousand Oaks, Ca.: Sage.
- JONES, M. (1998): "Restructuring the local state: economic governance or social regulation?" *Political Geography* 17: 959-988.
- MACLEOD, G. y M. GOODWIN. (1999a): "Reconstructing an urban and regional political economy: on the state, politics, scale, and explanation". *Political Geography* 18: 697-730.
- MACLEOD, G. y M. GOODWIN. (1999b): "Space, scale and state strategy: rethinking urban and regional governance". *Progress in Human Geography* 23: 503-527.
- MACLEOD, G. y A. E. JONAS. (1999): "Re-regulating a regional rurbelt: institutional fixes, entrepreneurial discourse, and the 'politics of representation'". *Environment and Planning D* 17: 575-605.
- MCGUIRK, P. (2000): "Power and policy networks in urban governance: local government and property-led regeneration in Dublin". *Urban Studies* 37: 651-672.
- MILLIBAND, R. (1969): *The state in capitalist society*. London: Weidenfield and Nicolson.
- PROCENTRO. (1999): *Procentro*. Santiago.
- REPÚBLICA DE CHILE (1985): *Decreto Supremo de Justicia 1.182. Estatutos de la Corporación para el Desarrollo de Santiago*. Santiago
- ROBERTS, S. M. y R. H. SCHEIN (1993): "The entrepreneurial city: fabricating urban development in Syracuse, New York". *Professional Geographer* 45: 21-33.
- ROMERO, H. y X. TOLEDO. (1998): "Crecimiento económico, regionalización y comportamiento espacial del sector inmobiliario en Chile". *Revista Geográfica de Chile Terra Australis* 43: 131-203.
- RYDIN, Y. (1998): The enabling local state and urban development: resources, rhetoric and planning in East London. *Urban Studies* 35: 175-191.
- SABATINI, F. y F. SOLER. (1995): "Paradoja de la planificación urbana en Chile". *Eure* XXI: 61-73.
- SHORT, J. R.; L. M. BENTON, W. B. LUCE y J. WALTON. (1993): "Reconstructing the image of an industrial city". *Annals of the Association of American Geographers* 83: 207-224.
- SILVA, E. (1996): *The state and capital in Chile: business elites, technocrats, and market economics*. Boulder, CO: Westview Press.
- SILVA, P. (1998): "Neoliberalism, democratization, and the rise of technocrats, en *The changing role of the state in Latin America*". Editado por M. Vellinga, pp. 75-92. Boulder, CO: Westview Press.
- STONE, C. N. (1989): *Regime politics: governing Atlanta, 1946-1988. Studies in government and public policy*. Lawrence, Kansas: University Press of Kansas.
- SWYNGEDOUW, E. (1997): "Excluding the others: the production of scale and scaled politics", en *Geographies of economics*. Editado por R. Lee y J. Wills, pp. 167-176. London: Arnold.
- TAYLOR, L. (1998): "Citizenship, participation and democracy. Changing dynamics in Chile and Argentina." London: Macmillan.
- ZUNINO, H. M. (2000): "Globalización y construcción social del territorio. Reflexiones sobre la gobernabilidad y la planificación de las ciudades". *Revista Geografía Norte Grande* 27: 133-137.